



SANT JORDI 2009 Siguiendo el guión los grandes ganadores a nivel nacional del día del os libros fueron el fallecido autor sueco Stieg Larsson y el novelista Javier Cercas, que ha hecho una singular y personal aproximación al fallido golpe de estado de 1981. ● Nadie ha puesto hoy en peligro su 'reinado'



Una joven escribe su opinión en un blog sobre los libros de Stieg Larsson, el escritor sueco fallecido autor de la serie 'Millennium'. Foto: JULIÁN MARTÍNEFE

Día de asesinatos y golpes de Estado

Stieg Larsson y Javier Cercas, ganadores 'oficiosos' en ventas del Día del libro

EFE-MADRID

El fallecido Stieg Larsson y Javier Cercas se convirtieron en los autores «vencedores» del Sant Jordi de este año, según la información facilitada por el Gremio de librerías catalanes. El fenómeno Stieg Larsson, que llegaba al Día del Libro con las dos primeras obras de su trilogía *Millennium* -la tercera se publicará en junio-, se convirtió en el autor más vendido tanto en narrativa en castellano como en catalán.

En ficción en castellano, Larsson copó el primero y el segundo lugar de la relación de libros más vendidos con *Los hombres que no amaban a las mujeres* y *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*, y en catalán el primero también se situó como el más vendido y la otra novela en el puesto número 4, por detrás de *El silencio*, de Gaspar Hernández, y de *L'últim home que parlava català*, del embajador español en Londres Carles Casajuana.

Sin embargo, el autor que más libros firmó en Barcelona a lo largo de la jornada fue Javier Cercas, que concurría este año con su ensayo novelado *Anatomía de un instante*, un análisis del 23-F, que provocó las mayores colas de

lectores. Los nervios por obtener la firma estampada de Cercas llevaron a algunas lectoras a discutir acaloradamente por el turno, como si de una carnicería se tratara, mientras el autor, con una Coca-Cola perpetua a su lado,

firmaba ora sentado ora de pie en función del cansancio de su espalda.

En declaraciones a la prensa, Javier Cercas recordaba que en el Sant Jordi de hace dos años, cuando atravesaba un momento

de crisis, que hasta pensaba que se había equivocado de libro y de profesión, un fan anónimo le pagó la comida en su restaurante de menú habitual.

Todos mediáticos

«Cuando le pregunté a la camarera que quién había pagado la cuenta y por qué, me dijo que había sido un hombre que no había dejado su nombre y que lo había hecho para que al año siguiente sacara un libro nuevo, y aquello me convirtió en el hombre más feliz y en cuanto llegué a casa me puse a trabajar duro», señaló Cercas, que no ocultaba la excelencia de un día como ayer: «Sant Jordi es una invención de la gente, porque ningún editor puede inventarlo».

En contra de la opinión de algunos periodistas, Cercas se sentía mediático con orgullo: «Todos somos mediáticos, menos Salinger, porque todos damos entrevistas, promocionamos los libros».

En no ficción en castellano, también ejercitaron la mano para firmar sus libros el economista Leopoldo Abadía (*La crisis ninja*), el ex waterpolista Manel Estiarte (*Todos mis hermanos*) y Rafael Jiménez (*Barcelona negra*).

EL APUNTE

Mil autores, mil anécdotas

Los escritores han protagonizado, como cada año, multitud de anécdotas en una jornada en la que los autores tienen un contacto más íntimo con sus lectores. En uno de los habituales cambios de guardia en las firmas, David Trueba ha irrumpido en la caseta donde todavía firmaba ejemplares de su ensayo sobre el 23-F Javier Cercas, quien se ha visto sorprendido por el grito del primero: «Quieto todo el mundo, todos al suelo».

En la misma caseta, Manuel Maristany, uno de los veteranos de la jornada junto con el economista Leopoldo Abadía y el escritor viajero Josep María Espinas, era confundido por una despistada lectora con el ex jesuita Vicente Ferrer, ante las ir-

sas de los periodistas. Mientras Lucía Etxebarria tomaba fuerzas en el desayuno de los autores con un gin-tonic, otros refrescaban su sudor con refrescos de cola como Javier Cercas y otros se ahoraban los desplazamientos a pie con un coche con chófer, como la premio Nadal Maruja Torres, en una estampa más propia de Hollywood que de la Barcelona de los libros.

Frente a los autores que firmaban mucho, otros parecían como ausentes ante la poca «clientela» que tenían y, por esta razón, no es extraño que muchos quisieran evitar la proximidad de Cercas, Boris Izaguirre, Judit Mascó o Manel Estiarte, para no quedar en evidencia.